

Guízar y Valencia en Tlapacoyan

La persecución del gobernador por poco le cuesta la vida

ALFONSO DIEZ GARCÍA
CRONISTA DE TLAPACOYAN
ALFONSO@CODIGODIEZ.MX



Muchos años antes de que Rafael Guízar y Valencia fuera beatificado y posteriormente canonizado por El Vaticano estubo en El Jobo y en Tlapacoyan. Fue en la etapa más dura de su vida, cuando sufrió una persecución feroz por parte del que entonces era gobernador de Veracruz, Adalberto Tejeda; tanto, que casi le cuesta la vida.

La saña de Tejeda obligó a Guízar y Valencia a vivir a salto de mata una parte considerable del tiempo que fue obispo de Veracruz (19 años). El papa Benedicto XV lo nombró para tal cargo el primero de agosto de 1919, mientras Guízar se encontraba en La Habana, Cuba, y tomó posesión del mismo el 9 de enero de 1920, en Xalapa.

Los sucesos que marcaron esos días, así como los que se refieren a los cruciales de su apostolado le dieron su lugar en mi libro, La Vida Secreta de Guadalupe Victoria, porque aunque nació en Michoacán vivió los últimos 19 años de su vida preocupado por y consagrado a sus feligreses veracruzanos. Toda proporción guardada, de la misma manera que hemos dicho que Guadalupe Victoria fue un veracruzano que nació en Durango, Rafael Guízar y Valencia fue un veracruzano que nació en Michoacán. Ahora, con nuevos datos y más fotos, podemos tener esta crónica con el tema actualizado.

Nació en Cotija, el 26 de abril de 1878, en el seno de una familia profundamente religiosa, así que tenía 41 años de edad cuando se convirtió en obispo, pero tuvo la mala fortuna de que en el mismo año en que se hizo cargo de su diócesis comenzó su mandato Tejeda, que fue gobernador de Veracruz en dos períodos, de 1920 a 1924 y de 1928 a 1932, pero entre estos estuvo en dos ocasiones como titular de dos carteras en el gabinete presidencial, una como secretario de Gobernación de 1925 a 1928, durante la presidencia de Calles y la otra al frente de la Secretaría de Comunicaciones y Transportes, al final del mandato de quien lo hizo gobernador, Álvaro Obregón, quien, por cierto, tomó posesión de la presidencia en 1920, el mismo año en que Guízar y Valencia llegó a Xalapa como obispo y Tejeda como gobernador. La enorme diferencia entre los tres es que mientras Guízar comenzaba un apostolado religioso, Obregón y Tejeda tenían las manos ensangrentadas por el asesinato del presidente Carranza, el primero porque dio la orden y el segundo como su cómplice, porque

Cuando le dieron la bienvenida al obispo éste exclamó: "Hasta que se me hizo conocer el famoso Jobo", según recuerda Alejandro. Lo pasaron al comedor y le dieron un suculento almuerzo de tamales y atole. Luego lo llevaron a la pequeña iglesia dedicada a San Joaquín y Alejandro recibió la hostia de su primera comunión de manos del obispo. Después, Guízar procedió a dar la primera comunión a los otros niños que vivían en la hacienda.

Monseñor venía de Xalapa y para llegar al Jobo había dos posibles caminos. 1: De Xalapa ir a Perote, luego a Teziutlán pasando por Altotonga y de ahí bajar por treinta kilómetros de un camino estrecho y malo, que entonces ya permitía el paso de vehículos, aunque con dificultades, como lo demuestra el hecho de que en El Jobo tuvieron un automóvil que llegó por ahí. 2: De Xalapa ir al puerto de Veracruz para enfilarse en lancha hasta Nautla y de ahí a Tlapacoyan pasando por San Rafael y Martínez de la Torre.

Lo más probable es que haya escogido la primera opción. Lo cierto es que pasó a Tlapacoyan, donde convivió con la población. Sobre esa visita se cuentan diversas anécdotas. Algunas fotos lo muestran en mula, a caballo y en automóvil durante su paso por los caminos veracruzanos de entonces, cruzando la frondosa vegetación que ofrece el estado, para reunirse con sus feligreses.

La bonhomía de Guízar y Valencia queda de manifiesto con una anécdota que se relata en la biografía escrita por Joaquín Antonio Peñaloza, titulada "Rafael Guízar y Valencia, a sus órdenes": Cuando andaba en el destierro se unió a los revolucionarios y se hizo pasar por médico homeópata, de tal manera que cuando alguno caía herido acudía a atenderlo como sacerdote, lo confesaba, lo bendecía y se retiraba. En alguna ocasión llegaron a sospechar que fuera un espía de los federales, pero cuando estaba a punto de ser fusilado logró escapar.



Rafael Guízar y Valencia con frecuencia viajaba a caballo.

brindó su apoyo a la triada sonorenses formada por los generales Obregón, Calles y De la Huerta cuando estos proclamaron su Plan de Agua Prieta para desconocer al Presidente de la República, Venustiano Carranza y levantarse en armas contra él.

Al comenzar la década de 1930, Monseñor Guízar y Valencia tenía apenas unos meses de haber regresado al estado gracias a que la Guerra Cristera había llegado a su fin y eso le permitió retomar sus actividades al frente del obispado, aunque fuera por breve tiempo.

En la hacienda El Jobo, en Tlapacoyan, había un automóvil Ford modelo T en el que los hermanos Diez Cano, entonces unos niños, se paseaban conducidos por Erasmo, el chofer. El día que Guízar y Valencia llegó a la hacienda sólo estaba Alejandro con sus papás, Carlos Diez Bello y Virginia Cano Libreros; y desde luego, los empleados. Se armó la fiesta.

Durante la época de la persecución de Tejeda, hubo un incidente que el obispo decía que había sido planeado por el propio Tejeda: Salía éste del palacio de Gobierno de Xalapa cuando un individuo le disparó, la agresión fue repelida a balazos inclusive por el propio gobernador, detuvieron al atacante y lo encerraron. Éste nunca señaló a nadie como autor intelectual del atentado.

Pero ese fue el pretexto para que se desatara una persecución armada contra los sacerdotes. Entraban los esbirros de Tejeda a las iglesias y disparaban buscando darle al cura, aunque de paso acababan con la vida de los que se cruzaban en su camino. Hubo casos de sacerdotes asesinados en Xalapa, Veracruz y otras poblaciones, afuera y dentro de las iglesias y también de religiosos desterrados del estado con la amenaza de acabar con su vida si regresaban.



Guízar y Valencia, durante uno de sus recorridos por el estado de Veracruz.



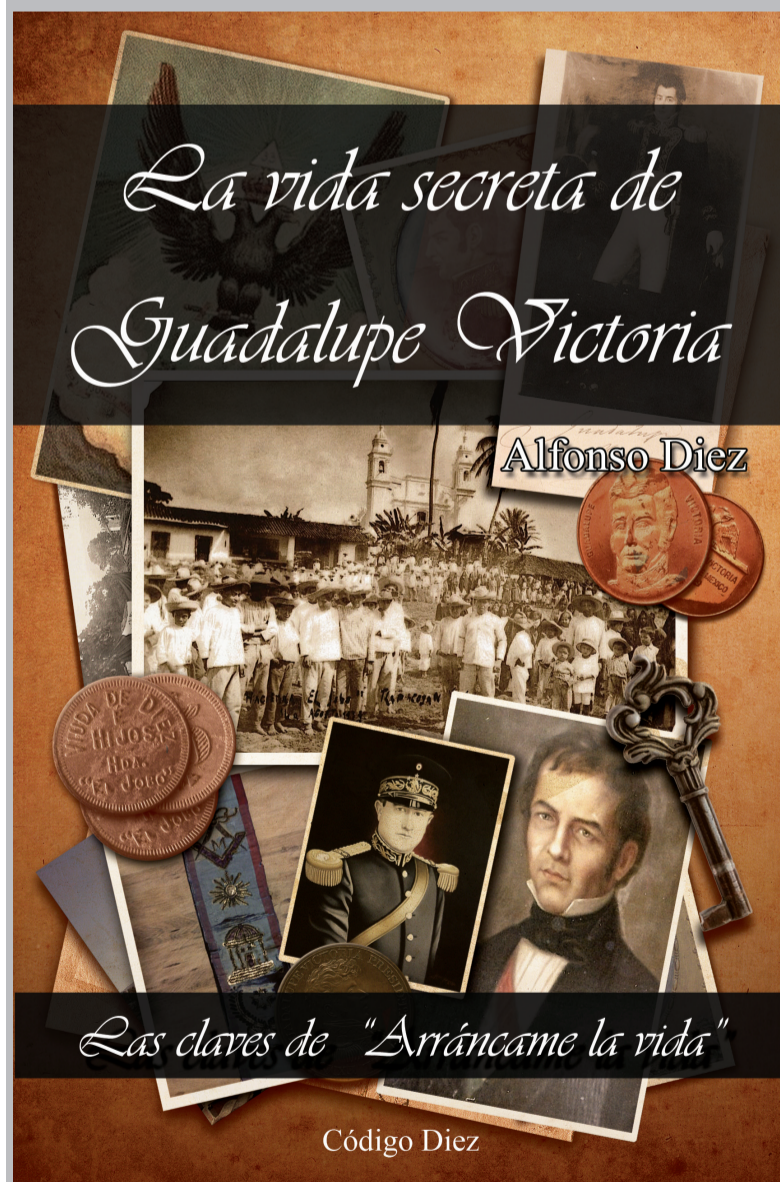
Visitó poblados, haciendas e iglesias por todo el estado.

Adalberto Tejeda, siempre en conflicto con la población para la cual "gobernaba", formó una especie de grupos de guerrilla campesina que enfrentaba a los hacendados que no eran sus amigos y estableció que sólo iba a permitir en el estado un sacerdote por cada cien mil habitantes. Obedecer esa instrucción de la noche a la mañana costaba mucho trabajo, tanto a la grey católica como a los ministros eclesiásticos. Las iglesias fueron cerradas y las misas se celebraban en casas particulares. El conflicto acabó al terminar el gobernador su mandato, quien, por cierto, no quería a Lázaro Cárdenas para presidente y lanzó su propia candidatura por el Partido Comunista Mexicano en 1934. Evidentemente perdió. Los últimos años de Tejeda pasaron sin pena ni gloria. Tuvo el empleo que dan a los políticos que el gobierno quiere fuera del país: embajador por cortos períodos, en Francia (1935-37), España (1937-39) y Perú (sólo 1942). Sobrevivió 22 años a Guízar y Valencia y murió en la Ciudad de México el 8 de septiembre de 1960.

El religioso murió en la Ciudad de México también, el 6 de junio de 1938, vivió 50 años. Lo llevaron a sepultar al cementerio de Xalapa. Años después, al exhumar su cuerpo para trasladarlo a la catedral de la misma población lo encontraron intacto, como si acabara de fallecer. Sobre el incidente, una de las últimas líneas de la obra citada en un párrafo anterior dice: "A las 12:45 del 7 de junio de 1950, depositan tu cuerpo incorrupto en la fosa cavada en la capilla de Santa Teodora de tu catedral de Xalapa".

Dónde conseguir el libro

La vida secreta de Guadalupe Victoria, el libro de Alfonso Diez, está casi agotado en librerías del país, como Gandhi y El Sótano, pero quedan algunos ejemplares del mismo en "Fotomar Kodak", en Tlapacoyan, ubicado en Héroes esquina con Gutiérrez Zamora, teléfono 225-315-0057.



Las fotos en la portada de este libro son, de izquierda a derecha y de arriba a abajo: 1.- El emblema masónico del grado 33, de Guadalupe Victoria, el águila bicéfala. 2.- Una foto del primer presidente en una postal. 3.- La hacienda El Jobo con la iglesia de San Joaquín, al fondo, el 16 de agosto de 1923. 4.- Medalla Guadalupe Victoria, cuando tomó posesión. 5.- Monedas con que se pagaba en El Jobo. 6.- La banda masónica de Guadalupe Victoria. 7.- Maximino Ávila Camacho. 8.- Guadalupe Victoria. 9.- "La llave" para descubrir los secretos de Guadalupe Victoria en el libro. 10.- Otra medalla del que fuera primer presidente de México.

Un reportero enviado de la Ciudad de México a cubrir el evento quedó de tal manera sorprendido por el suceso que, con una gran sensibilidad, escribió un libro al que tituló "Ángel sin ojos". Era Carlos Loret de Mola, el abuelo del actual conductor de noticieros de Televisa.

Rafael Guízar y Valencia fue beatificado por el papa Juan Pablo II el 29 de enero de 1995 y canonizado por el papa Benedicto XVI el 15 de octubre de 2006. Fue el primer obispo mexicano que recibió tal distinción. Curiosamente, el papa que lo nombró obispo fue Benedicto XV y el que lo canonizó, 87 años después, Benedicto XVI.